

La construcción del relato de la melancolía en el imaginario cultural

ADOLFO BERENSTEIN

Trama y Fondo

The construction of the story of melancholy in the cultural imaginary

Abstract

This article is the result of more than two years of research about melancholy, a diagnostic category that has disappeared from the official clinical taxonomies –DSM IV– although its incidence is reaching levels hitherto unexpected.

A return to the classical thought sources is taken in order to give melancholy back all its symbolic and creative potential, which has been discarded in the medical discourse and replaced by an ambiguous and confused term: depression.

Key words: Melancholy. Depression. Psychic Pain.

Resumen

Se condensan en este artículo más de dos años de investigación sobre la melancolía, una categoría diagnóstica que ha desaparecido de las taxonomías clínicas oficiales –DSM IV– aun cuando su incidencia alcanza niveles hasta ahora insospechados.

Se retorna a las fuentes del pensamiento clásico para devolver a la melancolía todo su potencial simbólico y creativo desechado en el discurso médico por el uso de un ambiguo y confuso término: la depresión.

Palabras clave: Melancolía. Depresión. Dolor psíquico.

ISSN. 1137-4802. pp. 103-108

1) Dificultad de resumir más de dos años de investigación sobre la melancolía en quince minutos. Trataré de dar una visión a vuelo de pájaro.

2) Tres circunstancias me han conducido a este estudio:

Una personal, mi propia etapa en la vida.

Una exposición en el Grand Palais de París.

Y la más importante, un estado de malestar profesional debida al uso y el abuso del término depresión.

3) El diagnóstico como etiqueta de presentación.

El abandono de los avatares de la vida anímica a favor de la biología y la psicofarmacología.

Y lo más grave aún es la ausencia en el discurso psicoanalítico de toda referencia a la melancolía.

Sólo un dato: 30 millones de estadounidenses a los que se les ha diagnosticado depresión gastan cada año 10.000 millones de dólares en anti-depresivos y ansiolíticos.

4) En el DSM IV, que es el registro de la propiedad intelectual de los diagnósticos oficiales ha desaparecido todo rastro, desde hace décadas, de la histeria y de la melancolía. Dos formaciones fundantes que hablan del deseo.

5) Es necesario un retorno a las fuentes para demostrar:

a) La torsión del lenguaje por el uso inadecuado del término de depresión cuando se habla del dolor psíquico.

b) El relato de la melancolía es una construcción realizada con el mimbre de diversos discursos: el mitológico, el médico, el filosófico y el texto trágico.

c) Es la letra de ese corpus el que dibuja en el imaginario cultural la triste figura del melancólico.

6) La historia de la melancolía tiene más de 2.500 años.

Todo comenzó con los filósofos de la naturaleza presocráticos cuando trazaron los primeros surcos simbólicos. Cuadricularon el mundo en elementos y cualidades.

Tales tomó el agua como el principio de todas las cosas por su carácter mítico desde los egipcios y babilónicos, y por su conexión con la vida. El alimento, el semen y la sangre son húmedos.

Para Anaxímenes el arché, el principio, fue el aire.

El alma en sus orígenes significaba "soplo de aire",

El aire, el aliento, es un principio vital del hombre.

El aire anima al cuerpo, lo llena de vida, su falta lo mata.

Así pensaban los filósofos monistas de la Naturaleza.

7) La combinación de los cuatro elementos del Universo con las cuatro cualidades fundamentales forman las estructuras humorales.

En cada humor domina un elemento y dos cualidades.

Por su parte cada humor dominante dará lugar a cuatro temperamentos.

Cuatro elementos, cuatro cualidades, cuatro humores.

ELEMENTOS	HUMORES	TEMPERAMENTO	ESTACIONES	EDADES	HORAS DEL DÍA	
FUEGO	BILIS AMARILLA	COLÉRICO CÁLIDO Y SECO	VERANO	ADOLESCENCIA	DÍA SOLAR	
TIERRA	BILIS NEGRA	MELANCÓLICO FRÍO Y SECO	OTOÑO	ADULTEZ	CREPÚSCULO	
AGUA	FLEMA	FLEMÁTICO FRÍO Y HÚMEDO	INVIERNO	VEJEZ	ANOCHECER	
AIRE	SANGRE	SANGUÍNEO CÁLIDO Y HÚMEDO	PRIMERA	NIÑEZ	AMANECER	
CUALIDADES						
CALOR						} DOMINANTES
FRÍO						
HÚMEDO						} PASIVOS
SECO						

Cuatro temperamentos, cuatro etapas de la vida,
Cuatro momentos del día, cuatro estaciones, cuatro puntos cardinales,
cuatro vientos, cuatro sabores.

Las relaciones y los vínculos de asociación entre los distintos significantes crean ricas metáforas presentes en modismos y locuciones, en dichos y sentencias.

Todo lo que de un modo u otro participa en el decir y forma parte del imaginario cultural.

Las palabras se encuentran, se enlazan, forman cadenas, emiten resonancias y como un precipitado se coagulan en una imagen colectiva.

Melancolía

Tierra

Bilis Negra

Muerte

Fría y seca

El melancólico está teñido con el color de la bilis negra, la piel es morena y los ojos oscuros, camina cabizbajo, perfora la tierra con su mirada, lleva en su sangre la sequedad y la frialdad de la muerte, es lúgubre, silencioso, vive aislado, en el margen mismo de la sociedad humana, es en definitiva, un ser excepcional como lo afirma Aristóteles.

8) El melancólico “se sale fuera de sí”, está más allá, entre lo divino y lo humano, para los antiguos griegos es un estado de éxtasis que comparten los filósofos, los adivinos y los héroes.

9) Tres pilares sostienen el armazón de la melancolía:

- a) Un texto en forma de relato adjudicado a Hipócrates, *La risa de Demócrito*.
- b) El *Fedro* de Platón.
- c) La tesis de Aristóteles conocida como el *Problema XXX, 1*, sobre la genialidad y la melancolía.

10) La tesis de Aristóteles que perdura en nuestra cultura es una pregunta “¿Por qué razón todos aquellos que han sido hombres de excepción, bien en lo que respecta a la filosofía, o bien a la ciencia del Estado, la poesía o las artes, resultan claramente melancólicos?”

Aristóteles viste la figura del melancólico con el excelso ropaje de lo sublime.

11) La manía o el furor divino del *Fedro*, ese estado de exaltación del alma hacia lo eterno e imperecedero, encontraba su réplica en el éxtasis del melancólico de Aristóteles.

Para Platón el hombre maniaco era extraordinario por el dios (Apolo, Eros, Dioniso o las Musas) que lo ha exaltado en un sagrado fuera de sí.

Para Aristóteles, el melancólico lo es por naturaleza, por su bilis negra.

Lo que para Aristóteles es éxtasis en la melancolía, para Platón es exaltación en la manía. Y ambos estados representan el grado de frenesí o pasión del deseo.

La locura o frenesí, este éxtasis o modo de exaltarse, es también entusiasmo y el entusiasmo es soplo, inspiración, y la inspiración es concebir, crear.

Manía, melancolía, exaltación, éxtasis, entusiasmo, inspiración y creación conforman una cadena metonímica que envuelve a los hombres geniales.

12) El melancólico vive en la frontera como el loco y el héroe, y es justamente, esta situación límite la que proporciona un saber enfermizo, extremo, que lo conduce a ese punto donde las palabras se agrietan, hacia un verdadero desfallecimiento del deseo.

13) La idea aristotélica del melancólico dotado de virtudes excepcionales pasa al olvido en la Edad Media.

La melancolía ya no conduce a la comprensión de las raíces profundas de la existencia humana, ahora es una fuente de pensamientos erróneos.

La existencia no es un misterio indescifrable, sino un orden transparente garantizado por Dios.

Pensar más allá de ese Dios omnipotente es una inutilidad y el melancólico se ve afectado por pensamientos inútiles. Para escapar de la opresión el melancólico se aísla. El deseo de libertad del melancólico termina siendo una enfermedad. El melancólico es un hereje que acaba enfermo por pensar demasiado. La erudición y el esfuerzo intelectual son considerados causas de melancolía.

14) La melancolía fue vista como un vicio, se abría así el camino a la acedia, la pereza, hermana o madre de la tristeza. La despreocupación, el desinterés o la indiferencia adquirió el sentido de la pereza, uno de los siete pecados capitales.

La acedia es un síntoma del alejamiento de Dios. La melancolía es la consecuencia de un rechazo de la gracia divina.

15) Pero hubo una revolución en la Edad Media de enormes repercusiones: la impregnación del pensamiento con ideas astrológicas.

Las sombras que envuelven a la melancolía en la Edad Media da paso al planeta Saturno iluminado por los textos neoplatónicos de Marsilio Ficino, en el siglo XV.

La figura del melancólico labrada en la Edad Media, identificada con la locura, con la enfermedad mental, marcada por el aislamiento y la soledad, apartada de la gracia de Dios se hace trizas. La doctrina de Ficino le otorga a los hombres por la acción de Saturno el talento divino que Aristóteles atribuye al melancólico.

El influjo de Saturno es responsable tanto del abatimiento como del carácter de excepción del hombre melancólico. Saturno genera melancolía pero puede curarla.

16) Los melancólicos en la Edad Media son enfermos mentales anónimos, en el Renacimiento son un ejemplo por su empeño de construir un mundo propio.

El melancólico deseoso de una independencia absoluta pierde los puntos de referencia, ni Dios ni los otros le sirven de orientación. En esa búsqueda de la independencia infinita se encuentra solo, y la soledad lo vuelve frágil. Desgarrado entre los extremos de la autoafirmación y la duda se desespera.

Está abocado al fracaso.





La melancolía de Ficino no es una enfermedad, pero tampoco es salud, el melancólico se comporta como un loco, pero no está loco; su personalidad es ambivalente: loca y sensata, eufórica y abatida. Es un ser anormalmente anormal.

17) La Antigüedad amarró su concepción de la melancolía en la filosofía, la tragedia y el mito; la Edad Media, en la teología; la Edad Moderna a partir del Renacimiento en la estética. Por primera vez en la historia de la humanidad la melancolía se convierte en tema y principio formal del arte.

18) Aquí está el testimonio de la Melancholia I de Durero, deudora de las ideas de Ficino (grabado 3).

La llave poder, la escarcela riqueza: la melancolía avariciosa. La mejilla apoyada en un puño cerrado (signo de avaricia) representa una actitud de dolor, concentración y fatiga. La bilis tiñe de negro el rostro ensombrecido. La figura central es una mujer con alas que no hace nada con las herramientas de la



mano y de la mente, es la inactividad melancólica, la pereza. La mirada quiere atrapar el reino de lo invisible donde habitan los ideales supremos de la belleza infinita. Es la hora del crepúsculo, la hora del desasosiego.

La figura cavila triste, es el crepúsculo de un pensamiento que no puede arrojar a las sombras sus ideas, ni sacarlas a la luz. El clima amenazante de la tristeza melancólica se halla neutralizado por dos motivos: la corona de ranúnculo acuático y berro común y el cuadrado mágico de Júpiter.

19) Un último e íntimo detalle encierra en su interior el grabado de Durero (1517), el rostro de Bárbara Durero, la madre, retratada poco antes de morir (1514)

En las profundidades de la melancolía habita la Madre y la Muerte, la soledad y el exilio.